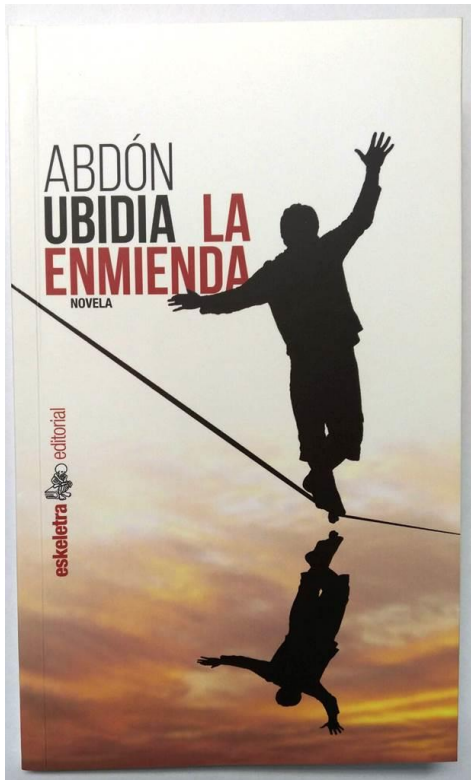


# ABSÓN UBIDIA

## NOVELA: LA ENMIENDA



Su novela corta *La enmienda* es estremecedora. Me tocó la fibra más íntima de mi ser. El lector sabe que leer es pasar un buen rato. También es grato encontrarse con un libro que le remueva el piso, que le cambie o le cuestione. Su texto con su peculiar atmósfera configura un mundo que finalmente es un espejo de la realidad. Los personajes van a su manera, se ajustan al esquema argumental. Existen muchos Félix Paz. Uno puede encontrarlos fácilmente por la calle, a la vuelta de la esquina, en el bus; todos luchando por su existencia, como si vivir fuera un desafío. Están lo que usan siempre la misma ropa, los que llevan amuletos, los que hacen promesas mirando al cielo, los que creen en supersticiones, los que les tiemblan las piernas, los que siguen

jugando cuando se les acaba el aire, los que siguen luchando cuando todo parece perdido, o como usted mismo asevera en una parte de su texto: “son de esos seres que viven de ambiciones inmediatas, de progresos medidos. De esos que piensan que es preferible intentar asaltos, buscar tesoros, esperando un vuelco de la suerte, ¿para qué gastarse la vida detrás de un mostrador o de un escritorio?”, es decir Félix Paz, se revela frente a esos seres que se resignan a todo. Pero en su condición de marginalidad no podía escaparse de su destino, de la sentencia del Edipo que todos llevamos dentro. Según Freud, la pérdida del padre es el evento más importante en la vida del ser humano; por eso inconscientemente buscamos matar al padre para mudar de piel, para madurar y conseguir nuestro propio camino y Pablo Paz, su hijo, después de muchos incidentes y emocionantes aventuras en ese recomenzar siempre de la vida, reflexiona casi al final de la novela “...Pero, ¿y Félix Paz? No, no me he olvidado de él. Pero debo aclarar algo. Un día me di cuenta de que el nombre de Pablo Paz, olía mucho a sometimiento y dependencia. Así que resolví intercambiarlo con el de mi padre. Ahora él se llama Pablo Paz y yo, Félix Paz...” la sentencia inexorable se cumplía el “El parricidio”. Uno puede sentir desde el comienzo hasta el final de la novela que en el odio del hijo también hay afecto. Pero, ¿de qué se le puede culpar a Félix Paz?, ¿de vivir una vida inventándose de acuerdo al vaivén de las oportunidades?, ¿de hacer cualquier cosa para sobrevivir porque lo milagroso existe?

Me gusta su historia. Se ve que usted es un maestro de la técnica narrativa. Finalmente usted concordará conmigo eso de que un

escritor no elige sus temas, los temas lo eligen a él. Su pluma describe un mundo mágico que a su vez trasluce sus preocupaciones socio-políticas que como intelectual lo asume en su escritura; finalmente la literatura es una experiencia de vida de la cual se alimenta todo escritor.

Por ello, no se equivocaba el escritor Alfredo Pareja Diezcanseco cuando afirmaba en el prólogo de esa hermosa edición de sus relatos, hecha por el Círculo de Lectores *Bajo el mismo extraño cielo*;

ahí decía que usted, será pronto uno de los mejores relatistas ecuatorianos de cualquier época y no se equivocó, digo, porque las ficciones no solo salvan a los que escribimos sino que también a los que nos leen, por ello y con justa razón usted lidera una generación de escritores ligados a la revista cultural “La Bufanda del Sol”, del “Frente cultural”. Sé que pronto encontrará el bien merecido puesto en la literatura ecuatoriana.

Ramiro Arias